

## Nuestra situacion

El ideal que en éstos momentos está preocupando a una parte de nuestro sexo, merece no solo nuestra atencion sino tambien la de toda persona amante de la igualdad y adelanto de los pueblos.

Ese ideal, la emancipacion e instruccion de la mujer, ha sido en éstos últimos tiempos mui debatido.

Muchos defensores ha encontrado; muchos han roto lanzas en pró de la emancipacion de la mujer obrera.

Pero... ¡triste es decirlo! no se han dado pruebas de verdadera sinceridad.

Con dolorosa sorpresa nos hemos impuesto muchas veces, del comportamiento que observan en el hogar algunos valientes partidarios del feminismo que, públicamente, protestan del yugo ignominioso que sobre nuestras cabezas pesa y que en diarios y periódicos piden una y mil libertades para su sumisa compañera de infortunio.

Con el alma acongojada por el mas cruel escepticismo, que nos hace dudar de todo, hemos penetrado en el hogar de uno de esos partidarios de la libertad de la mujer:

La amante esposa, cariñosa y humilde, implora mudamente con tiernas miradas un poco de compasion o amor de su indiferente compañero; un poco de libertad e instruccion que le permita desempeñar su papel de madre con mas capacidad.

Pero nada... el *propagandista incansable* del adelanto de la mujer se hace sordo a los ruegos de su esposa y solo por única respuesta, obtiene

frases amargas e hirientes que le recuerdan su mísera condicion de esclava.

No ejerce, pues, la mujer en el hogar derecho alguno, ni menos es tratada con las consideraciones que merece, ni recibe educacion en armonia con las ideas callejeras de su esposo.

Y la eterna lucha continúa: a veces cruda y amenazante, cuando en el alma de la mujer brotan algunos destellos de rebelion ante el despotismo del hombre, y las mas de las veces, pasivas y sumisas, dado el carácter que se nos ha inculcado, de soportar pacientemente todas las tiranías.

No hai que decir todavia que nos hemos emancipado y que nuestro grado de adelanto es mucho.

Nó! la hora de nuestra completa emancipacion aun no ha llegado.

Debemos, aunque sea con sobrehumanos esfuerzos, empeñarnos en aprender a aborrecer las cadenas, sean cuales fueren; en grabar en nuestra alma el horror a los prejuicios, destinados solo a eternizar nuestro cautiverio.

Y digamos, tambien, a tanto luchador del mejoramiento social e intelectual del pueblo, que toda la libertad que anhelan, será siempre un fantasma mientras la mitad del jénero humano viva en humillante esclavitud.

Tócanos a nosotras mismas, si no nos acompañan con la debida sinceridad, procurarnos nuestro bienestar, para lo cual nos debemos desde luego poner en pié, con decision y valentía, y parafraseando a un notable pensador socialista, digamos: «nuestra emancipacion verdadera está en nosotras, debe ser obra de la mujer misma.»

CARMELA JERIA G.